



#04

interr·bang

EL BOLETÍN DE LAS #32 JORNADAS ANUALES DE LA EOL

Un éxito perplejo Matías Godoy

El otro que lleva mi nombre Lucas Simó

El psicoanálisis, una práctica sin valor Carlos Jurado

Recoger el guante Alejandra Loray

“Se trata de saber qué puede, qué debe esperarse del psicoanálisis, y qué ha de ratificarse como freno y aun como fracaso. Por ello no quise andarme con miramientos, sino plantear aquí un hecho, como un objeto, cuyos contornos espero verán con más claridad y, a la par, sus posibles manejos, y plantearlo de entrada, respecto a lo que tengo que decir ahora, en el momento en que, ante ustedes, pregunto: ¿cuáles son los fundamentos, en el sentido lato del término, del psicoanálisis? Lo cual quiere decir: ¿qué lo funda como praxis?”.

Jacques Lacan

El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis,

Buenos Aires, Paidós, 1987, p. 2.



Un éxito perplejo

Matías Godoy

Cómo tiene éxito el psicoanálisis. Leo. Releo. Reviso la página web, ¿me habré confundido? No, estoy en el lugar correcto. Definitivamente no es un error. Así se llaman las próximas Jornadas Anuales de la EOL.

Momento de ver. De ese título el “éxito” (S₁) se impone como significante en lo real, solo, suelto; y con una mezcla de cortesía y petulancia me arroja a la perplejidad. Ya no está el abrigo del *fracaso*, tampoco su comodidad, ni su arropamiento. No hay sentido posible que oficie de auxilio. El título es provocador, no apto para la comprensión, fue hecho para producir olas¹.

Retomo. *Cómo tiene éxito el psicoanálisis.* El *enigma* está planteado y con él sus preguntas: ¿qué se (me) quiere? ¿Por qué? ¿Para qué? No lo sé, pero eso *me concierne*.

La desorientación va cediendo, aunque persiste el eco del significante éxito que me interpela hablando en lengua pulsión: “de mí no puedes huir”, exigiendo un *savoir faire*.

Estas Jornadas nos invitan a desenvainar nuestras plumas para producir una elaboración de saber (S₂), de manera que cada uno haga un uso posible de esa afirmación/pregunta (?) que propone el *interrobang*. Múltiples lecturas con diferentes resonancias sostenidas en una enunciación propia y singular.

Arriesgo una primera aproximación tomando el sesgo de la formalización de nuestra práctica para dar razones de aquello que hacemos. “El analista debe ser al menos dos: el que produce efectos y el que a esos efectos los teoriza”². Entonces pregunto: ¿cómo tiene éxito una práctica que se orienta por lo real, por los detalles y por los desechos? ¿Cómo tener éxito si existe una disyunción radical entre el significante y el goce? Si nuestro éxito no es el del Amo, ¿de qué semántica poética se vale un analista para subvertir y equivocar el uso cotidiano y literal de esa palabra?

La enunciación del enigma está planteada, nos toca a nosotros convertirla en un enunciado³ y, de esta manera, como nos proponía Lacan, “que cada psicoanalista reinvente la manera en que el psicoanálisis puede perdurar”⁴.

NOTAS

¹ Lacan, J., Yale University, charla con los estudiantes, 24 de noviembre de 1975, (inédito).

² Lacan, J., El seminario, libro 22, RSI, clase del 10 de diciembre de 1974 (inédito).

³ Lacan, J., *El seminario, libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2017, p. 37.

⁴ Lacan, J., Conclusiones al IX Congreso de la EFP sobre la transmisión, 9 de julio de 1978 (inédito).

El otro que lleva mi nombre

Lucas Simó

Es sabido que Borges definió al psicoanálisis como una suerte de ciencia-ficción. Quizá para hacernos leer en su decir que la ciencia es también una ficción. En *Crónicas del Ángel Gris*, encontramos un texto disparatadamente actual sobre la época, donde más bien conviene suponerle a la ficción un buen grado de realidad. “[...] los Narradores de Historias sorprendían a su auditorio manifestando que todos llevábamos dentro a otro señor, que es en verdad el que domina nuestra persona. Durante mucho tiempo se creyó en Flores que todo acto indecoroso era responsabilidad del inconsciente, quedando a salvo la inocencia de quien lo perpetrara. Así, los guarangos de la zona justificaban sus gritos, zafadurías y provocaciones culpando al extraño que llevaban dentro”¹.

Esta manera lo suficientemente torpe de reconocer y burlar aquel axioma freudiano de que el yo no es amo en su propia casa se extiende más allá de las fronteras del barrio de Flores que describe Dolina, donde la argucia se sostiene con insistencia y los refutadores de leyendas (y no tan solo) no pueden dejar de creer que ese “otro señor” es el que sabe acerca de ellos y los orienta de una manera irremediable respecto de sus vidas revelando así la tontería y la consecuente irresponsabilidad.

En *Cartas a la opinión ilustrada*, es posible leer una respuesta de Miller como forma de disolver aquella premisa. “Se piensa que la doctrina psicoanalítica exonera a la humanidad, que el determinismo inconsciente redime a cada hijo de vecino, que Freud es el nuevo redentor, que les condona sus pecados. Inconsciente = castigo imposible. Es así como se interpreta el freudismo al público: al revés. El inconsciente quiere decir todo lo contrario: que soy responsable más allá de donde mi conciencia extiende su imperio”².

Si hay otro que dirige la vida y que vive en nuestro interior, como propone la literatura de Flores, el psicoanálisis se sirve de aquello no para desresponsabilizar, sino todo lo contrario, llevando al sujeto a reconocer su ser en el goce vía la operatoria que va desde esa ficción a la fricción del inconsciente con el yo. La creencia sobre el “extraño interior” es subsidiaria del yo que Miller supo definir como *deliryo*, es decir, el delirio del yo. Pero el yo del psicoanálisis es el yo de la palabra, el que hablando da lugar al inconsciente, siendo un discurso exitoso como antídoto fundamental para ese delirio.

NOTAS

¹ Dolina, A., “El psicoanálisis en Flores”, *Crónicas del Ángel Gris*, Buenos Aires, Ediciones de la Urraca, 1995, p. 236.

² Miller, J.-A., “La ternura de los terroristas”, *Cartas a la opinión ilustrada*, Buenos Aires, Paidós, 2002, p. 128.

El psicoanálisis, una práctica sin valor

Carlos Jurado

“Anclados en una práctica sin valor, sin utilidad directa,
en una práctica alejada de los imperativos exististas de la época”.

Argumento de las 32 Jornadas anuales¹

Oscar Wilde escribió en la comedia *El abanico de la señora Windermere*: “Un hombre que sabe el precio de todo, ignora el valor de nada”². Con esta frase se anticipa a Lacan perforando los semblantes para ubicar el valor no como correlativo al precio, que es valor de cambio, sino –podemos agregar con el psicoanálisis– como correlativo al goce.

“Una práctica sin valor” exige repensar al psicoanálisis por fuera de la lingüística –ya que es de de Saussure desde donde Lacan extrae su teoría del valor– para ubicar al goce como lo inútil, aquello que no sirve para nada, lo que no se puede atrapar con ninguno de los discursos. Eso, como dice Miller, sería la degradación del goce como objeto plus de goce.

En la conferencia de Jacques-Alain Miller titulada “*Habeas corpus*”, dice: “El objeto *a*, al mismo tiempo que forma parte de la armadura del fantasma, está en el corazón de la pulsión y tiene algunas propiedades del significante [...]. Si es plus de goce, es un plus de goce que ya es un *degradado* del goce, un modelado del goce según el modelo del

significante. El viraje no está cumplido hasta que Lacan no hará saltar este cerrojo en *El seminario 20*, donde lo vemos degradar el objeto *a* como un falso semblante”³.

Al objeto *a*, en *El seminario, libro 16*, Lacan lo ubica como un objeto de consistencia lógica. La operación que hace en ese momento es con la pérdida como *a* y el rasgo unario como 1, construye una fórmula inicial sobre el goce y su repetición. La repetición es repetición de una pérdida y conmemoración de un goce. Esto cambia radicalmente en su *ultimísima* enseñanza.

El seminario en el cual Lacan dice que el psicoanálisis es una práctica sin valor es aquel que comienza con el fracaso de la una equivocación es el amor, el amor de transferencia hace fracasar al inconsciente real y hace del goce una pérdida. En la contratapa de *...o peor*, se encuentra una nueva brújula construida por Miller para orientarnos en el goce: “Aquí enseña la primacía del Uno en la dimensión de lo real. Recusa el Dos de la relación sexual y también el de la articulación significativa”⁴. Se puede leer que hay del goce real ya que está disyunto del significativo y enredado en *lalangue*; por lo tanto, *yad lun* es una resonancia en el cuerpo que genera un goce sin valor.

NOTAS

¹ Argumento de las 32 Jornadas EOL: “Cómo tiene éxito el psicoanálisis”. Recuperado en: jornadaseol.ar/32J/Argumento32J.pdf

² Wilde, O., *El abanico de la señora Windermere*, elalep.com, 1999, p. 56.

³ Miller, J.-A., “*Habeas corpus*”, *Revista Lacaniana*, n.º 21, Buenos Aires, EOL-Grama, octubre 2016, p. 41.

⁴ Miller, J.-A., *Contratapa*, en Lacan, J., *El seminario, libro 19, ...o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012.

Recoger el guante

Alejandra Loray

Durante el siglo XV y hasta principios del XX, existía la costumbre –heredera de los torneos medievales– de enfrentarse en duelo. Se hacía por razones vinculadas a alguna acción sufrida que era interpretada como un daño al honor. Esto podía incluir hechos ridículos ya que la sensibilidad humana es impredecible. Para que se llevara a cabo, el caballero humillado –ya que era asunto de caballeros– retaba a duelo a quien había herido su honor arrojándole un guante en la cara o delante de él. Si este lo recogía significaba que aceptaba el desafío, se batirían en duelo.

En un psicoanálisis no se trata de humillados y ofendidos, pero sí de duelos. Por un lado, el del analista que –cada vez y siempre única– recoge el guante de una demanda de análisis para hacerse *partenaire* de esa experiencia; algo de eso tiene el deseo del analista. Por otro lado, el del analizante que, la mayoría de las veces ¿o siempre?, ignora dónde se está metiendo. Porque, en general, empujado por el padecimiento solo quiere dejar de sufrir. Lo que vendrá después será el duro trabajo de duelar.

El análisis es el duelo de las identificaciones y del falo –que nadie lo es ni lo tiene– y, arduamente, el de la relación de cada uno con su goce. Parafraseando a Eric Laurent, se trata de atravesar la experiencia en

la que vacila el fantasma y se quiebra la fórmula del sujeto con el objeto. Por la presencia del analista –en quien se deposita el $a-$, el analizante queda enfrentado al deseo del analista sin el tapón del fantasma. Este último persiste porque supone que se han evaporado los encantos del deseo enmarcados en el fantasma¹, y se descubre, como lo precisa Jacques-Alain Miller, que “lo que le daba el brillo al deseo no era más que aquello que cubría [el propio] goce”².

¿Cómo tiene éxito el psicoanálisis? “¿Cómo es posible que constituya una práctica que incluso es algunas veces eficaz?”³. En la vida humana, no es posible evitar el “infortunio ordinario”, pero sí lo es restarle a este la “miseria neurótica” sostenida en el fantasma. Porque después del tiempo del duelo del objeto que era el milagro del fantasma, puede producirse una nueva alianza con el goce imposible de negativizar. Algo de “Lo real es lo posible esperando que se escriba”⁴, esta vez del lado de la vida.

NOTAS

¹ Laurent, E., “Las psicosis ordinarias y las otras bajo transferencia”, Intervención en el XI Congreso de la AMP, Barcelona, 2018 (inédito).

² Miller, J.-A., Curso El Uno solo, clase del 2 de febrero de 2011 (inédito).

³ Lacan, J., El seminario, libro 24, *L'insu que sait de l'une bévue s'aile à mourre*, clase del 17 de mayo de 1977 (inédito).

⁴ *Ibid.*, clase del 8 de marzo de 1977.

Jaime Lorente

(La casa de papel)



Hacer click para ver vídeo

interr·bang

RESPONSABLES

Mónica Lax y Leticia Varga

COLABORADORES

Mariana Brebbia

Jacque Lejbowicz

Lucas Manuele

Matías Meichtri Quintans

Silvina Molina

Enrique Prego

Christian Temprano

Adriana Wolfson

Natacha Zarzoso

DIRECTORAS

Celeste Viñal

Silvia Chichilnitzky

CARTEL EPISTÉMICO

Blanca Sánchez

Lisa Erbin

Nieves Soria

Esteban Stringa

más-uno: Silvia Pino

